

# MEMORIA DE LA EXCAVACION DE URGENCIA REALIZADA EN EL YACIMIENTO DE CIAVIEJA (EL EJIDO, ALMERIA), 1985

ANGELA SUAREZ  
MANUEL CARRILERO  
JOSE LUIS GARCIA  
ADELAIDA BRAVO

## ANTECEDENTES

En el mes de noviembre de 1984 fuimos informados de la aparición de un mosaico romano en el paraje denominado «Ciavieja». El mosaico había sido localizado en el perfil de un enorme socavón que hacía ya algunos años había efectuado una máquina para excavación de arena en el centro del cerrillo.

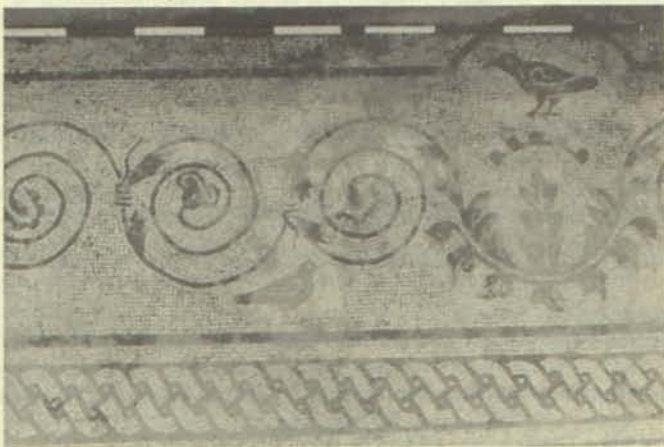
El Ayuntamiento de El Ejido informó del hallazgo a la Dirección General de Bellas Artes de la Consejería de Cultura y realizó un muro de contención para la conservación del mismo, adquiriendo posteriormente las parcelas donde había aparecido y solicitando la realización de una excavación de urgencia para la delimitación de la zona a proteger, ya que el yacimiento se encontraba en la zona de expansión urbana y estaban en redacción las Normas Subsidiarias de Planeamiento Municipal.

La «excavación de urgencia» se efectuó entre el 10 de junio y el 27 de julio de 1985 y ha sido realizada por un equipo formado por Manuel Carrilero, Adelaida Bravo, Julián Martínez, Mariano Sánchez, Domingo Ortiz, José Luis García, Carmen Mellado, Concepción San Martín, Lorenzo Cara y alumnos del Colegio Universitario de Almería (agradecemos especialmente su colaboración a José López Salmerón y Antonio Díaz Cantón) y dirigida por la Arqueóloga Provincial con la colaboración del P. don Manuel Sotomayor.

La excavación ha sido financiada con 500.000 pesetas que libró el Ayuntamiento de la localidad para gastos ordinarios de la misma y dietas del personal técnico. El personal obrero ha sido contratado con cargo al convenio INEM-Diputación Provincial.

Tenemos que hacer constar aquí nuestro agradecimiento a Francisco Escobar, entonces Arquitecto Municipal del Ayuntamiento, y a Angela Aguilera, que fueron los que nos comunicaron la aparición de los restos y que han hecho posible con su colaboración, desinteresada en todo momento, que dicha excavación pudiera ser realizada.

LAM. Ia. Detalle del mosaico romano.



## METODOLOGIA

El Yacimiento se encuentra situado junto a la carretera Nacional 340, a la entrada del núcleo urbano actual, frente al cruce hacia Almerimar, en el cerrillo denominado «Ciavieja»; auténtico «tell» formado por la acumulación de los distintos estratos de habitación del mismo y que cronológicamente se encuadran entre un Neolítico Final-Cobre-Bronce y la posterior ocupación Ibérica y Romana, si bien el yacimiento romano tiene una extensión mucho mayor, encontrándose en parte bajo el núcleo urbano actual.

A pesar de que se tenían noticias del hallazgo de restos arqueológicos en distintos puntos (Sagrero, 1968; Arribas, 1952; Tapia, 182) y al convencimiento popular de que allí estaba ubicada la antigua ciudad romana de Murgis, es una zona donde no se había realizado ningún estudio sistemático, desconociéndose por tanto la historia de la evolución del poblamiento.

Los objetivos principales que justificaban la intervención de urgencia eran la delimitación del yacimiento y una valoración de cara a poder establecer una normativa de protección.

Para ello se topografió el cerrillo y las inmediaciones, cuadriculando la zona y planteándose ocho cortes de sondeo.

Se efectuaron dos cortes (3 y 4) en la zona donde había aparecido el mosaico, a fin de poder delimitar las estructuras de habitaciones allí existentes; cortes que se fueron ampliando según las necesidades de la excavación, alcanzando al final una superficie total de 61,50 m<sup>2</sup>.

En la zona oeste se plantearon otros dos cortes (1 y 2) sobre un escalón lateral del gran socavón del desmonte del cerrillo, excavándose el corte 1 con una superficie final de 3,50×5,50 m.

En la zona este, que es donde se conservaba mejor el yacimiento, se plantearon tres cortes (5, 6 y 7) a fin de conseguir la secuencia estratigráfica completa del asentamiento.

En los cortes 3 y 4 aparecía el material romano mezclado con materiales modernos hasta una profundidad de 1,40 m., por lo

LAM. Ib. Detalle del mosaico romano.



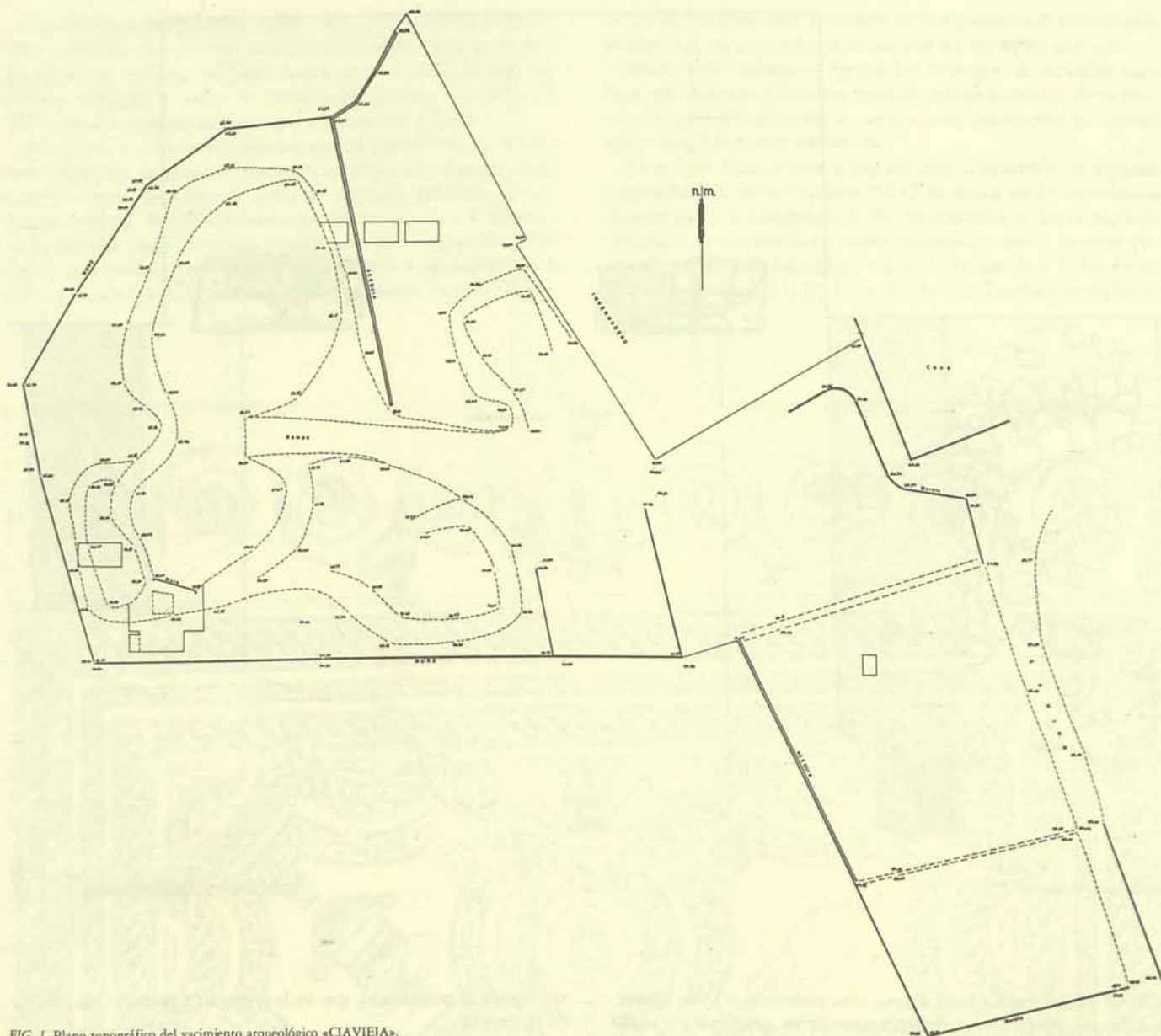


FIG. 1. Plano topográfico del yacimiento arqueológico «CIAVIEJA».

que, una vez comprobado que no se trataba de relleno arqueológico «in situ» con un sondeo previo, se procedió a una excavación en una única alzada.

En el resto de los cortes sólo la capa superficial se encontraba removida, por lo que se procedió a su excavación por alzadas de diez en diez centímetros.

#### SECUENCIA CULTURAL PREHISTORICA

A grandes rasgos, hemos distinguido momentáneamente cuatro fases prehistóricas, que van desde un Neolítico final hasta la plena Edad del Bronce. Sólo en el corte 5 hemos podido establecer esta secuencia cultural, ya que se llegó hasta cinco metros de profundidad, si bien ha sido completada con los demás cortes aún inacabados.

La fase más antigua de ocupación se documenta en niveles de limos grises y verdosos, apareciendo grandes manchas redondas sobre las margas de base con relleno que hemos interpretado como fondos de cabaña. Esta primera fase es pre-metalúrgica, conclusión a la que hemos llegado después de analizar los materiales arqueológicos del C/5 y comprobada la inexistencia de restos en

relación con esa actividad. No obstante, dado que el área excavada que representa a esta fase es muy pequeña, esto deberá ser confirmado en posteriores campañas. Los materiales más abundantes son sin duda las cerámicas con forma de cuencos y ollas de bordes entrantes y con elementos de prehensión formados por mamelones, orejetas horizontales y verticales con doble perforación, grandes asas y asas-tubo, cazuelas abiertas, escudillas planas y placas de arcilla con dos agujeros en ambos extremos, como elementos de telar. Presenta 1,20 m. de potencia y creemos que no es arriesgado hablar de esta fase como perteneciente a la Cultura de Almería, es decir al Neolítico Final de la zona del Sureste.

La Fase II estaría definida por la aparición de actividades metalúrgicas, documentándose mineral, escorias y gotas de cobre, así como algunos punzones de sección cuadrada. Tiene dos metros de profundidad, y al igual que en el período anterior la cerámica es lo más abundante. Junto a los tipos ya definidos, aparecen grandes recipientes de paredes rectas, con borde engrosado hacia el exterior, platos y fuentes de labio engrosado y de perfiles sencillos, aunque hay algunos carenados y cuernecillos de arcilla. La industria del sílex apenas representada en la fase anterior por desechos de talla es relativamente abundante con hojas y hojitas retocadas, puntas de flecha de base cóncava y aletas y desechos de

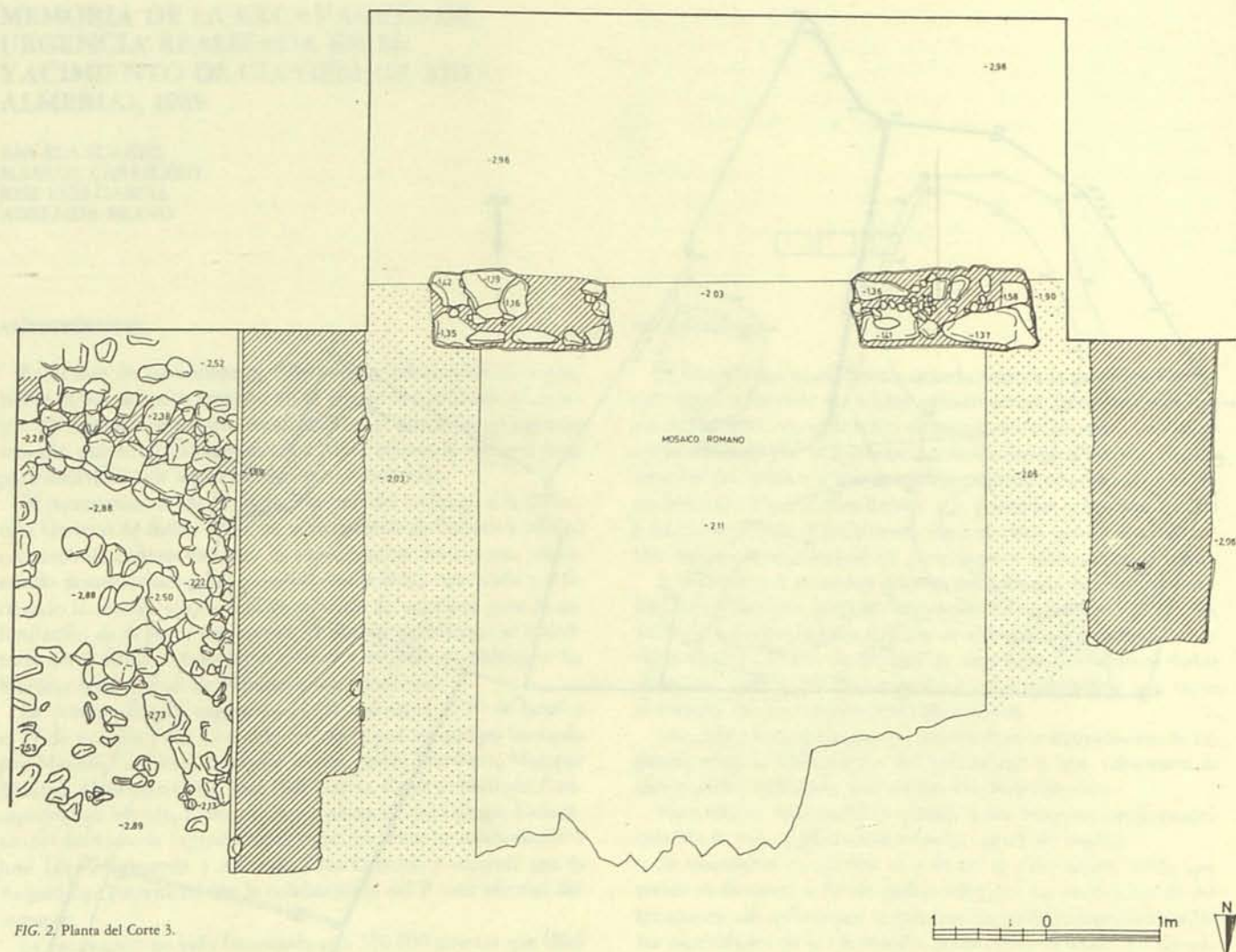


FIG. 2. Planta del Corte 3.

talla. El hueso trabajado es escaso, con punzones y finas agujas. Por último, destacar que se dan restos de un gran crisol y cerámicas decoradas con motivos simbólicos.

La Fase III es una continuidad del periodo anterior, sólo que se documentan ya cerámicas campaniformes. Las viviendas están construidas sobre zócalos de piedra redondos con postes de madera para sostener la techumbre. En un hoyo bastante profundo se observaron abundantes restos de cal, lo que nos sugiere que ésta pudo ser utilizada para acondicionar la vivienda. Los hogares son semejantes a los de otros poblados del Sureste como los Millares, Orce, Malagón o Algosturas. Consisten en un gran anillo de barro con forma de media caña, que limita un espacio interior con abundantes restos de cenizas y carbones, dicho anillo se colocaba sobre un enlosado de piedra también cubierto de barro. Son de forma circular y el diámetro oscila entre 60 y 85 cm. aproximadamente. Asociados a estos restos se han encontrado pequeños agujeros de postes y esteras de esparto quemadas, así como algunas vasijas clavadas en el suelo o calzadas con piedras alrededor. Los restos de peyas de barro con improntas de cañizo son abundantes en toda la secuencia. En relación con los grandes recipientes cerámicos de paredes rectas con formas cilíndricas y cuya función probablemente sería la de guardar el grano, se han hallado abundantes piedras de molino y moladeras.

La cerámica campaniforme en Ciavieja no está estratigráficamente separada en cuanto a su técnica; es decir, desde el primer momento aparecen los tipos impresos marítimos asociados a los incisos Ciempozuelos. Esta fase está bastante alterada por las fo-

sas argáricas posteriores, que incluso llegan a perforar los niveles de la Fase II.

El último período (Fase IV) está definido por elementos pertenecientes a la Edad del Bronce. Entre los materiales argáricos encontrados destacan por su gran abundancia las tulipas y vasijas carenadas, fragmentos de pie de copa, cuencos de casquete esférico y ollas con mamelones como elementos decorativos, lo que indica que la población de Ciavieja continúa habitando el lugar durante la Edad del Bronce, si bien estos materiales se encontraron en todos los cortes entre los niveles de la Edad del Bronce y los ibero-romanos, aunque mezclados con ambos. Todo ello nos lleva a pensar que la ocupación de la Edad del Bronce es la más afectada por la posterior instalación de poblaciones históricas y seguramente el aterrazamiento que éstas hicieron ha originado que sólo se conserven materiales de clara tipología argárica, pero en absoluto estructuras, de no ser las propias tumbas que perforan los niveles de la Edad del Cobre.

#### SECUENCIA CULTURAL HISTORICA

Dejando a un lado el mosaico romano, que describiremos en otro apartado, hay que señalar la casi inexistencia de restos constructivos ibero-romanos asociados al material encontrado. Los niveles superficiales del yacimiento se encontraban muy arrasados, por lo que los materiales se hallaban revueltos no apareciendo por tanto «in situ».

Superficialmente pudimos hallar alguna cantidad de cerámica ibérica pintada con motivos semicirculares rojos sobre fondo beige, así como cerámica lisa pertenecientes a un Ibérico Pleno (alrededor del siglo III a. C.), la mayoría del material aparecido de esta cultura corresponde a platos y cuencos con engobe.

En cuanto a la cerámica romana, estando pendiente un estudio más detallado, podemos adelantar a continuación algunos datos someros tanto cronológicos como de tipología referidos a la cerámica cuidada. Asociada al material ibérico aparece la cerámica Campaniense típica de época republicana, los fragmentos hallados de esta cerámica son escasos y pertenecen a campanienses A y B (siglos III al I a. C.). De esta cerámica podemos destacar la apa-

rición de un plato casi completo de campaniense A (Lamboglia Forma 23a) cuya cronología se inscribe en los siglos III-II a. C.

Mucho más numerosos fueron los hallazgos de cerámica sigillata, que denotan diferentes fases cronológicas dentro de su producción y comercialización. A continuación destacamos las formas aparecidas con mayor frecuencia.

En primer lugar tenemos que apuntar la aparición de algunos fragmentos de Terra Sigillata Itálica de época tardo-republicana (Goubineau F.1; Goubineau F.26). En cuanto a la Terra Sigillata Subgálica, ésta apareció en mayor proporción que la anterior pudiendo fecharse en los siglos I y II d. C. (Dragendorf F. 27; Drag. F. 24/25; Drag. F. 15/17; Drag. F. 18/31). También se hallaron

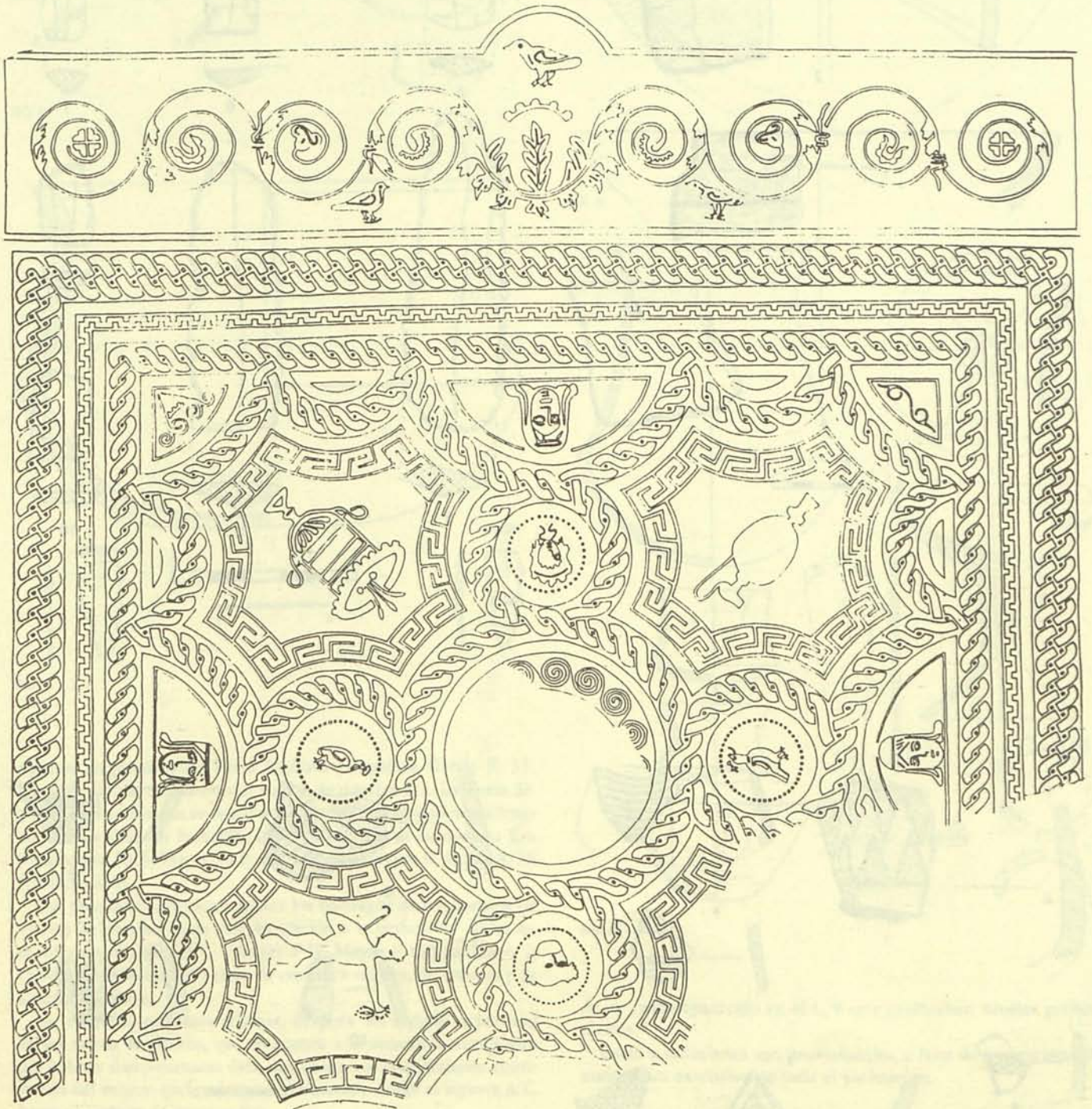


FIG. 3. Mosaico romano. Dibujos: Luis Matillas y Fernando Guerra.



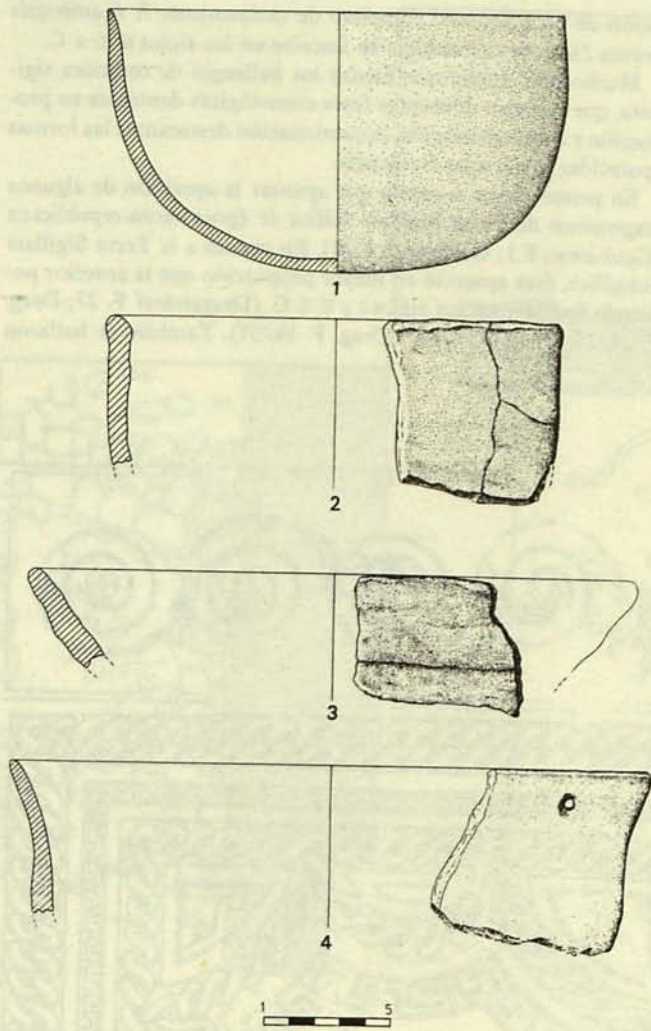


FIG. 4.

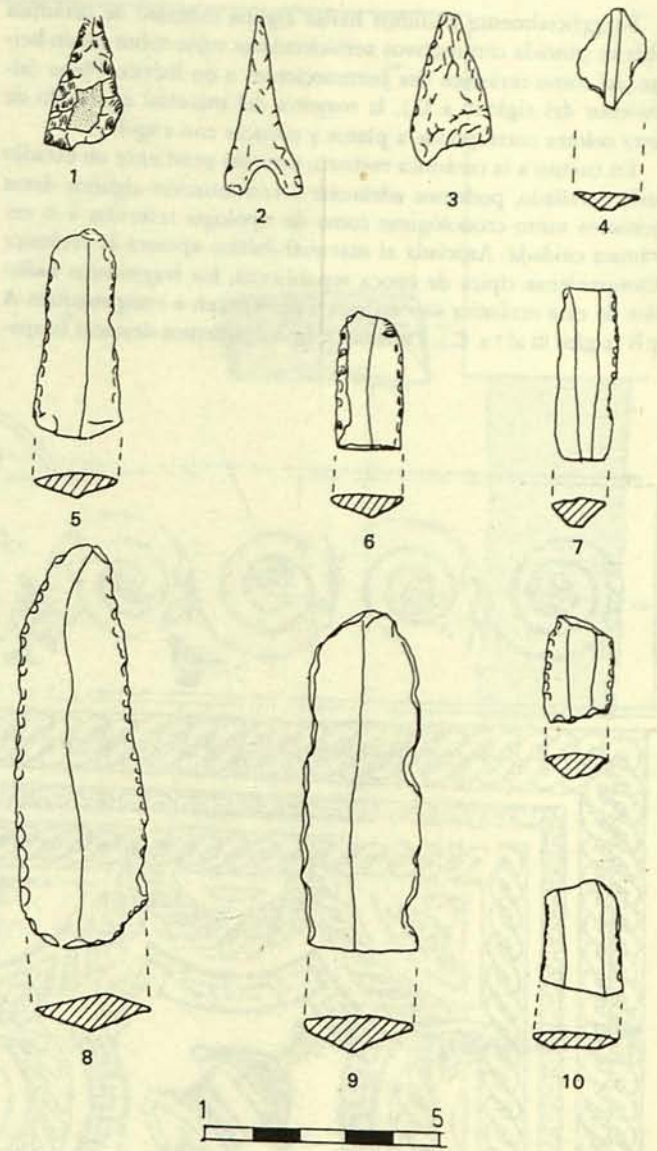
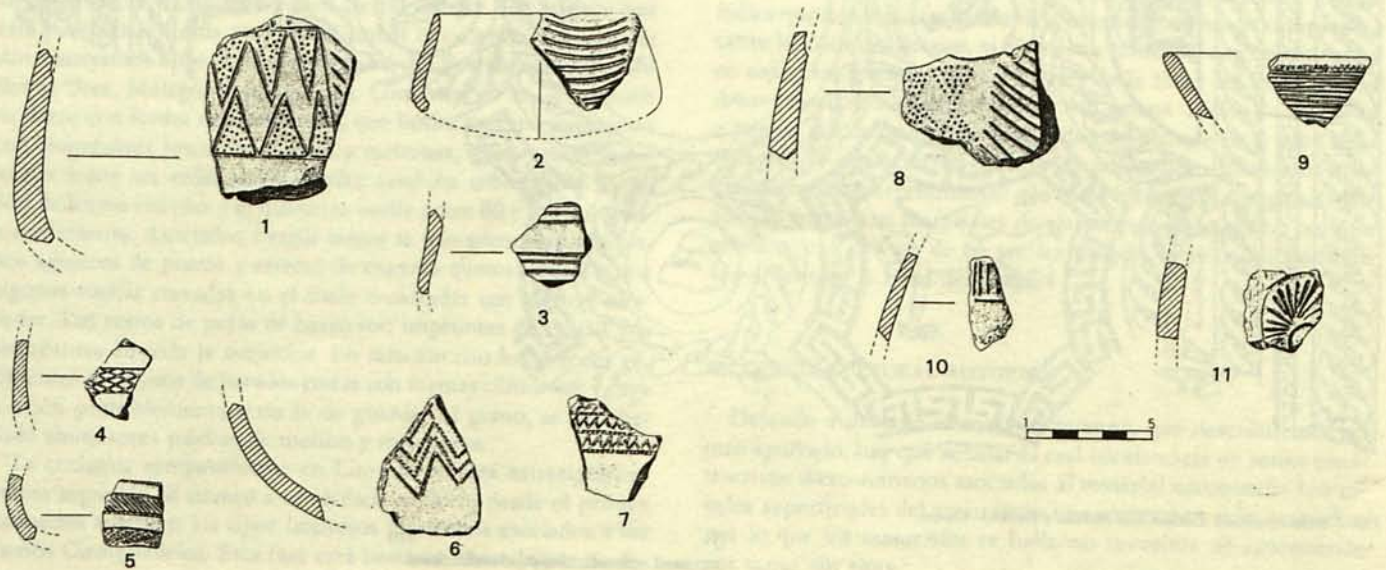


FIG. 5.

FIG. 6.



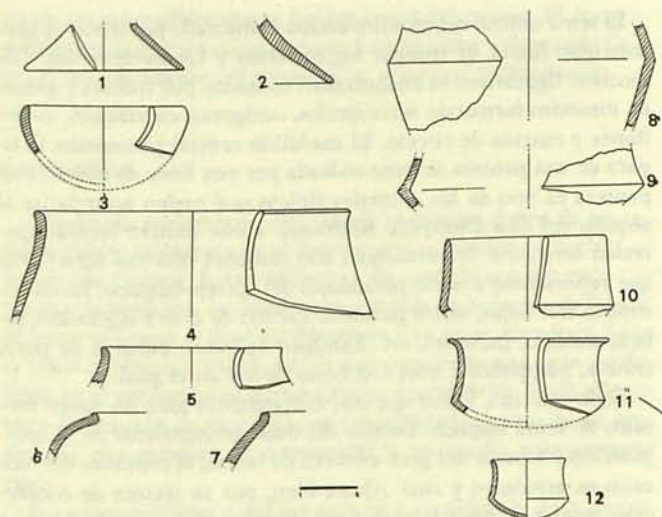


FIG. 7

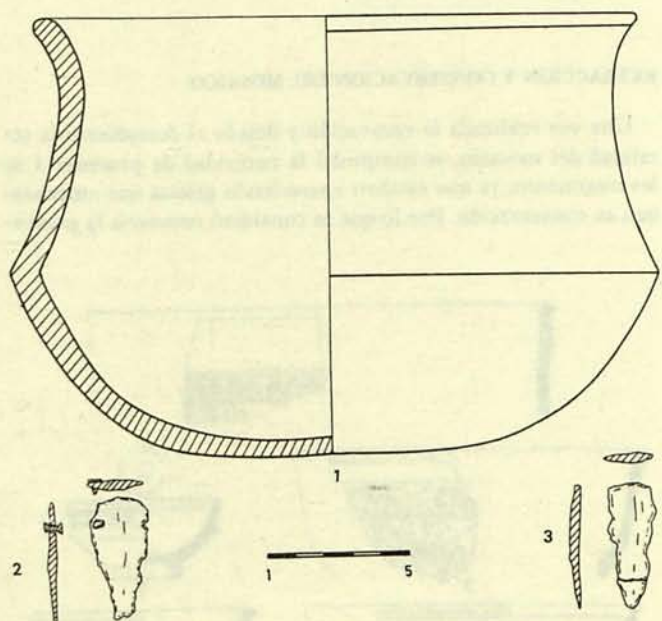


FIG. 9.

algunos fragmentos de Terra Sigillata Hispánica (Drag. F. 37; Drag. F. 27) pertenecientes al siglo II de nuestra Era. La Terra Sigillata más tardía que se documentó fue la correspondiente a fragmentos de Clara A fechables en los siglos I al III de nuestra Era (Lamboglia 10 A/Hayes 23 B; Lamboglia 1/Hayes 8; Lamb. 4/36 A/Hayes 3 A).

Por otro lado podemos apuntar los hallazgos de fragmentos de vasitos de paredes finas con decoración a la barbotina y lisos fechables en el siglo I d. C. (Mayet F II; Mayet F IV) así como la existencia de bastantes restos de cerámica común, de ánforas y de algunas lucernas.

En resumen podemos afirmar, después del estudio superficial de los restos cerámicos, que en cuanto a la secuencia cronológica del hábitar ibero-romano, ésta nos indica un asentamiento continuado del mismo que podemos circunscribir desde el siglo III a. C. hasta el siglo III de nuestra Era.

Los restos cerámicos se encuentran distribuidos por todo el yacimiento, no existiendo estratigrafía y apareciendo los mismos muy revueltos. En cuanto a los restos constructivos se circunscriben a los muros de habitación que rodeaban el mosaico y a restos

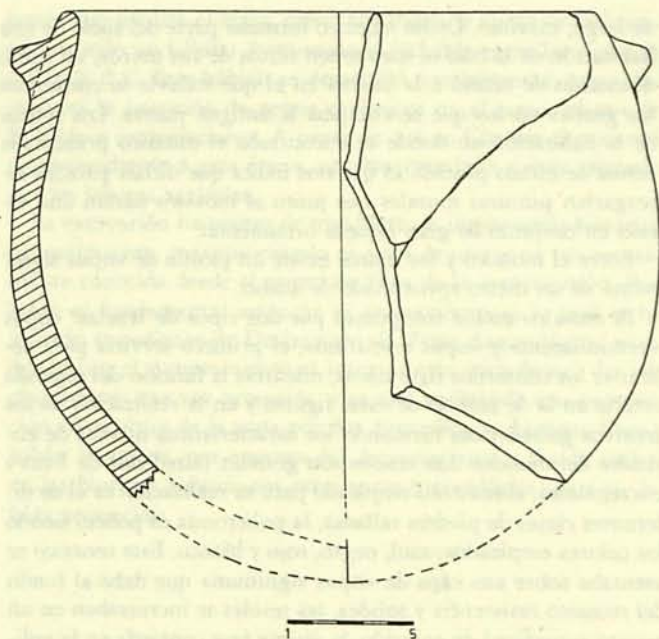


FIG. 8.

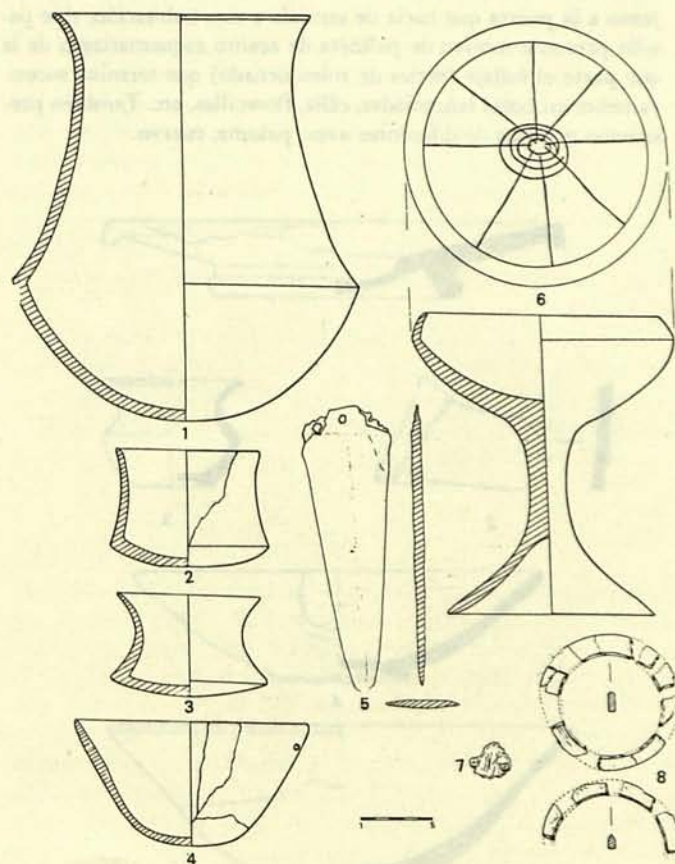


FIG. 10.

de un muro aparecido en el C/6 que perforaban niveles prehistóricos.

Estas conclusiones son provisionales, a falta de una excavación sistemática extensiva de todo el yacimiento.

#### EL MOSAICO ROMANO

El mosaico romano se encontraba ubicado en los Cortes 3 y 4 de la excavación, sus medidas eran de 4,45 m. de ancho por 4,60 m.

de largo, máximo. Dicho mosaico formaba parte del suelo de una habitación de la cual se mantienen restos de sus muros, así como el escalón de acceso a la misma en el que todavía se conservan los goznes en los que se encajaba la antigua puerta. Los muros de la habitación en donde se encontraba el mosaico presentaba restos de estuco pintado lo que nos indica que dichas paredes albergarían pinturas murales que junto al mosaico darían una visión en conjunto de gran riqueza ornamental.

Entre el mosaico y los muros existe un pasillo de «opus signinum» de un metro aproximado de ancho.

El mosaico estaba compuesto por dos tipos de teselas: «opus vermiculatum» y «opus teselatum», el primero serviría para delimitar los contornos figurativos, mientras la función del segundo estaría en la de relleno de estas figuras y en la realización de los motivos geométricos formando los característicos marcos de encuadre del mosaico. Las teselas son grandes (alrededor de 1 cm<sup>2</sup>) e irregulares, el material empleado para su realización es el de diferentes clases de piedras talladas, la policromía es pobre, siendo los colores empleados: azul, negro, rojo y blanco. Este mosaico se asentaba sobre una capa de «opus signinum» que daba al fondo del mosaico resistencia y solidez, las teselas se incrustaban en un estrato superficial de enlucido, la última fase consistía en la aplicación de arena y cal que dejaba la superficie compacta y resistente.

En cuanto a su composición, el mosaico consta de un pasillo junto a la puerta que hacía de entrada a esta habitación, este pasillo presenta motivo de palmeta de acanto esquematizada de la que parte el follaje (series de roleo ornado) que termina sucesivamente en hojas lanceoladas, cáliz, florecillas, etc. También presentaba motivos de diferentes aves: paloma, cuervo.

El tema central del mosaico estaba enmarcado por motivos geométricos: líneas de trenzas segmentadas y filetes dentados. Los motivos figurativos se encontraban rodeados por trenzas y grecas en meandro formando semicírculos, octógonos curvilíneos, medallones y cuartos de círculo. El medallón central presentaba la figura de una pantera sedente rodeada por una línea de postas, esta pantera es uno de los animales típicos que suelen acompañar al séquito del dios Dionysos. Rodeando a este motivo central aparecían otra serie de enmarques con distintos motivos figurativos que representan a otros personajes del cortejo báquico: fauno coronado con hojas, sátiro portando racimo de uvas y lagobolón, cabeza medusa, ménades, etc. También aparecen motivos de jarra, cratera, pámpanos y aves con hojas de vid en el picó.

Todo esto nos indica que nos encontramos ante un típico mosaico de tema báquico. Dentro del duro geometrismo de la composición y a pesar del gran número de temas, el conjunto del mosaico es armónico y rico. Ahora bien, por su técnica de confección, teselas de mala factura y policromía pobre, podemos fechar cronológicamente dicho mosaico en el Bajo Imperio, unido esto al material cerámico aparecido podemos hablar de un siglo III de nuestra Era.

#### EXTRACCION Y CONSERVACION DEL MOSAICO

Una vez realizada la excavación y dejado al descubierto la totalidad del mosaico, se comprobó la necesidad de proceder a su levantamiento, ya que estaban apareciendo grietas que amenazaban su conservación. Por lo que se consideró necesaria la presen-

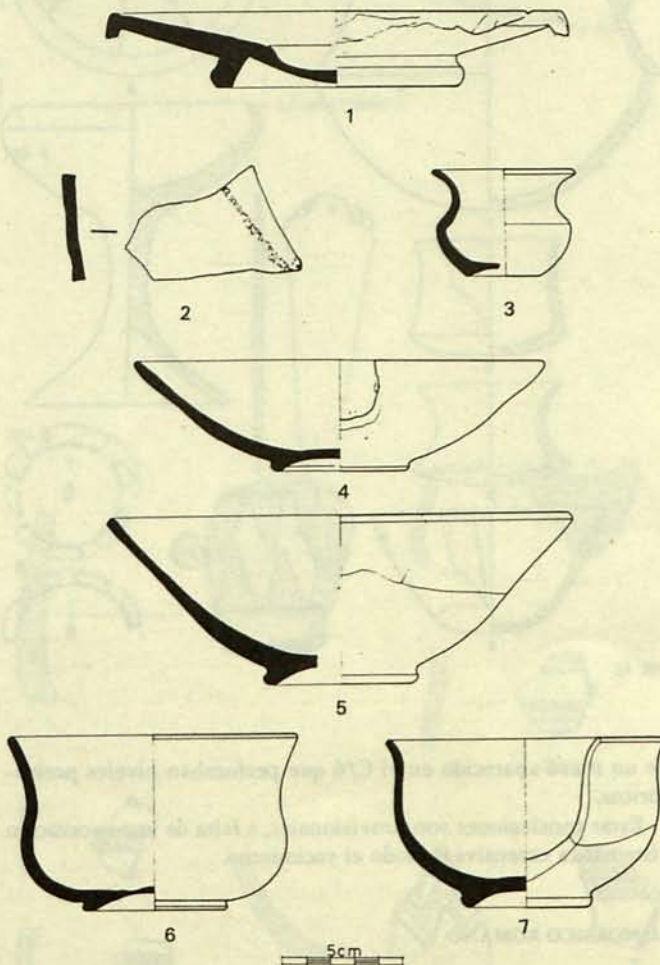


FIG. 11

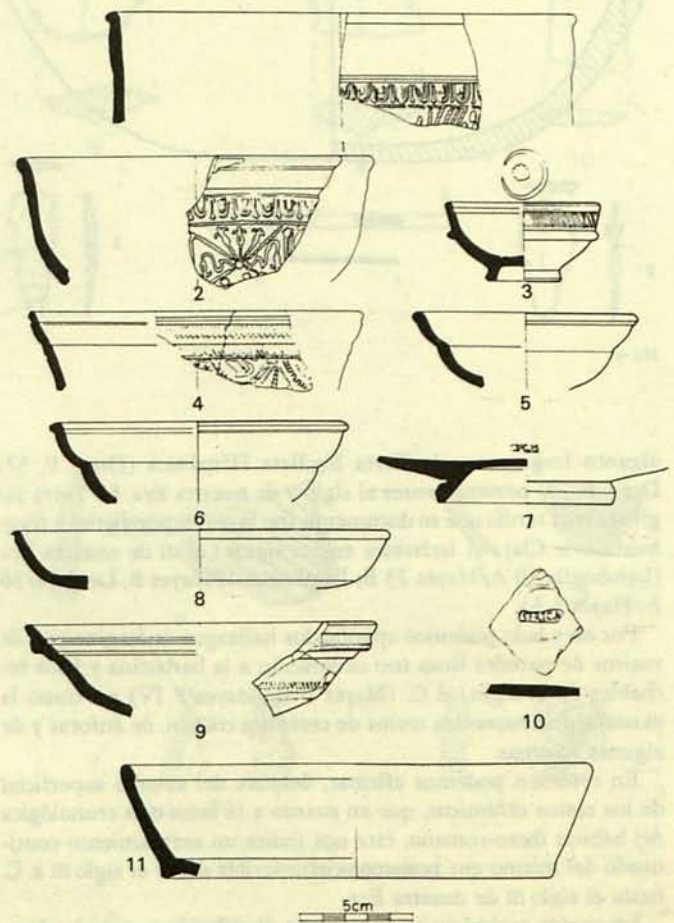


FIG. 12

cia de un especialista que se hiciera cargo del mismo. El Ayuntamiento encargó a los restauradores Luis Matillas y Fernando Guerra el levantamiento del mismo y su posterior consolidación.

## CONCLUSION

El poblado prehistórico de Ciavieja pertenece al tipo de pequeños hábitats existentes en el Sureste que se pueden encuadrar en la llamada Cultura de Los Millares y de cuyo yacimiento epónimo apenas dista 30 km. en línea recta a través de la Sierra de Gádor. El lugar se ocupó al final del Neolítico y ya no se abandonó hasta la Edad del Bronce Pleno, hecho que demuestra una gran estabilidad en el poblamiento durante época prehistórica. Todo ello estaría en función de una economía equilibrada dentro de un ecosistema con garantía de continuidad y un medio relativamente rico.

En época histórica también podemos constatar la gran impor-

tancia que tendría el lugar, como nos indica la aparición del mosaico y todo un hábitat ibero-romano fechable entre los siglos III a. C. y III d. C. Este hábitat se desarrolló enormemente, como demuestra la aparición de restos cerámicos en el casco urbano de El Ejido e inmediaciones. A pesar de que en Ciavieja el material correspondiente a esta época, aparece mezclado y muy afectado por las labores agrícolas.

La excavación ha puesto de manifiesto la importancia histórica del yacimiento, máxime cuando se trata de una zona tan escasamente conocida desde el punto de vista de la investigación. Por tanto es fundamental asegurar su protección para lo cual se ha incoado expediente de Declaración de Zona Arqueológica, acordando con el Ayuntamiento el integrar esta zona dentro del núcleo urbano una vez protegida, y se está realizando una prospección sistemática de la zona por dos Arqueólogos: Lorenzo Cara y Julián Martínez, por encargo del Ayuntamiento a fin de incluir en las Normas Subsidiarias estas zonas arqueológicas para su debida protección.